E

xisten muchos indicadores de la actividad empresarial. Uno de ellos es sus planes de contratación. Se asume que las empresas con optimismo están dispuestas a enganchar más personas.

El creciente aumento de profesionales inscritos ante la Junta Central de Contadores nos hace preguntarnos en qué se ocupan tantos contables. No se sabe con seguridad.

Según los propios contadores, como lo reseña el [Economic Outlook Survey 3rd quarter executive summary](http://www.aicpa.org/InterestAreas/BusinessIndustryAndGovernment/NewsAndPublications/DownloadableDocuments/3Q_2017_EOS_ES.pdf), “(…) *In this quarter as in last, 50% of all companies say they have the appropriate number of employees. Those saying they have an excess number of employees eased a point to 7%. ―This quarter, 39% now indicate that they currently have too few employees, down from 40% last quarter. Of these, the percentage of companies that are planning to hire stayed the same at 24%. The percentage of those who are reluctant to hire dropped a point in the third quarter to 15%, the same level as we saw in the fourth quarter of 2016.* (…)”

Si los aspirantes están leyendo bien las tendencias del mercado colombiano, en éste deben existir muchas oportunidades de empleo, pues de no ser así sería incomprensible el aumento de programas académicos, de estudiantes de pregrado, de profesionales inscritos y de firmas de contadores.

Seguramente en este momento, luego del impulso que trajo consigo la incorporación de nuevas normas, el volumen de negocios debe haber crecido, pero ahora probablemente disminuya, especialmente en materia de consultoría, porque, de un lado, ya se cumplió con lo requerido y, de otro, muchos supuestos consultores quedaron al descubierto.

¿Qué tanto del crecimiento de nuestro mercado es consecuencia de nuevas necesidades o de nuevos servicios? ¿Qué tanto de tal crecimiento es solo un efecto de los requerimientos legales?

Las universidades colombianas no parecen cuestionarse con los hechos del mercado. Los planes de estudio son bastante conservadores.

Si se piensa que los contadores están posicionados como los mejores consejeros de negocios, las oportunidades son inmensas, en un país en pleno desarrollo.

Desafortunadamente, los más grandes contratos han sido alcanzados por el cáncer de la corrupción, puesto que su adjudicación está dependiendo de los beneficios económicos que obtienen los funcionarios que deben adjudicarlos.

La contabilidad tributaria sigue siendo la reina, pues a través de ella es evidente el esfuerzo que supone ser contribuyente y el resultado de las estrategias que buscan la menor erogación dentro de lo permitido. En otras prácticas no es tan claro el beneficio de los servicios profesionales. Lamentablemente muchas veces los contadores son parte de las cargas, es decir, de las erogaciones obligatorias.

*Hernando Bermúdez Gómez*